

Fracasos del sinthome.

Schejtman, Fabián.

Cita:

Schejtman, Fabián (Noviembre, 2025). *Fracasos del sinthome*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/fabian.schejtman/42>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p3vq/w9y>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FRACASOS DEL SINTHOME

Schejtman, Fabián

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En nuestras investigaciones UBACyT la noción de *sinthome* ha estado en el centro de nuestras elaboraciones. En este trabajo nos detenemos en la necesidad de situar su fracaso, más bien los órdenes de fracaso del *sinthome* que se vuelven necesarios para que el psicoanálisis se distinga de una psicoterapia, se inicie, se concluya y se transmita.

Palabras clave

Sinthome - Fracaso - Psicoanálisis - Lacan

ABSTRACT

SINTHOME FAILURES

In our UBACyT researches, the notion of *sinthome* has been at the heart of our work. In this paper, we focus on the need to situate its failure, or rather, the types of failure of the *sinthome* that becomes necessary for psychoanalysis to distinguish itself from psychotherapy, to begin, conclude, and transmit it.

Keywords

Sinthome - Failure - Psychoanalysis - Lacan

FRACASOS Y CHANCES

El *sinthome* debe fracasar. Debe fracasar al menos tres veces... más una, para que el psicoanálisis tenga éxito: éxito en fracasar mejor, para decirlo con Beckett. Para que tenga alguna chance de distinguirse de una psicoterapia. Para que tenga una oportunidad de iniciarse, de concluirse, eventualmente de reiniciarse. Para que tenga alguna chance de transmitirse. Pero es preciso comenzar por definir qué se entiende por *sinthome*.

EL SINTHOME COMO REPARACIÓN DEL LAPSUS DEL NUDO

Ocurre que la noción de *sinthome* es abordada y entendida en nuestro medio de modos diversos, no siempre compatibles.^[i] Por mi parte prefiero, desde hace muchos años, subrayar su establecimiento como función de anudamiento y reparación del lapsus del nudo.^[ii] Y ello por tres razones. En primer lugar, porque desde esa perspectiva adquiere potencia clínica: permite volver al *sinthome* un instrumento de lectura de nuestra práctica cotidiana, al tiempo que se revela como la “clave de la última clínica de Lacan”^[iii] que, si pudiera denominarse alguna vez nodal,^[iv] sería precisamente porque exploraría los anudamientos que el *sinthome* afianza reparando los fallos del nudo

del *parlêtre*, a la vez que examinaría los desencadenamientos que sus fracasos ocasiona –sobre los que, justamente, en este trabajo pondré el acento–. Luego, porque posibilita –como enseña Jacques-Alain Miller– tomar a Lacan “en bloque”^[v] y releer su enseñanza de cabo a rabo con esa lógica –anudamiento-desanudamiento–. Y así abordar, por ejemplo y “sin temor”, a la fobia de Juanito como un *sinthome* suplente de la función alicaída de un padre que se obstinó en no querer castrarlo, tanto como a la metáfora delirante que hizo del presidente Schreber la mujer de Dios, volviendo existente la relación –como lo hace todo *sinthome*–. Por fin, porque permite articular de modo elegante y robustamente argumentado, una por una las referencias al *sinthome* que un Lacan zigzagueante desparrama entre junio de 1975 y julio de 1978, incluso las aparentemente más estrambóticas y por ello poco frecuentadas por el *main stream* del lacanismo, entre ellas: que “el *sinthome* es... la psicopatía” ya que supone “sufrir por tener un alma”;^[vi] que “sólo tenemos el equívoco como arma contra el *sinthome*”;^[vii] que “el arte de Joyce es algo tan particular”^[viii] que el término *sinthome* es justo el que le conviene;^[ix] que “en la medida en que hay *sinthome* (...) hay relación”;^[x] que “el inconsciente colectivo [de Jung] es un *sinthome*”;^[xi] que “el psicoanálisis no es un *sinthome*, pero sí el psicoanalista”;^[xii] que “todo lo que es mental (...) es lo que se escribe con el nombre de *sinthome*”;^[xiii] en fin, que “hay un *sinthome* él y un *sinthome* ella” y que “la relación sexual es *intersinthomática*”.^[xiv] Cada una de estas afirmaciones y las articulaciones entre ellas pueden fundamentarse con rigor si se atiende a la dimensión de reparación del lapsus del nudo con la que Lacan estabiliza al *sinthome* como concepto... clínico. Pero aquí no podré detenerme en ello. Luego, escogida esta orientación, emergen tan insoslayables como cuestionables tres perspectivas reduccionistas –a las que me he referido en diversas ocasiones– que resumo a continuación.

REDUCCIONISMOS REALISTAS, TELEOLÓGICOS Y SINGULARISTAS

Si se acuerda en distinguir un primer estatuto del síntoma en la enseñanza de Lacan que destaca su cara simbólica, de la que prevalece en su último período que subraya más bien su dimensión real, no se vacila, muchas veces, en denominar *sinthome* a esta última (reduccionismos realistas). A lo que se agrega, tantas otras veces, suponerlo fruto exclusivo de un análisis llevado hasta su término (reduccionismos teleológicos), alcanzado, aparentemente, lo más singular que un ser hablante conseguiría

(reduccionismos singularistas). Tales extendidas “lecturas” del *sinthome* terminan confluyendo: un psicoanálisis conduciría del trabajo con la dimensión metafórica del síntoma, su cara propiamente analizable, hasta alcanzar un saber-hacer-ahí-con ese real singular incurable para el que Lacan habría reservado la grafía *sinthome*.

Pero la más breve visita que se haga al *Seminario 23* muestra que estos abordajes no encuentran soporte en el basamento en el que se afirma el establecimiento conceptual del *sinthome*. Allí, en lo fundamental de su concepción, Lacan no consideró al *sinthome* específicamente real —ni lo superpuso con la vertiente real del síntoma—, sino que hizo del mismo, más bien, el elemento cuarto responsable del anudamiento de sus tres registros —real, simbólico e imaginario—. Luego, en lugar de pergeñarlo como un producto privilegiado del fin del análisis, cuando tuvo que referirse a algún caso para acompañar la introducción del *sinthome* en su enseñanza, no sólo optó por el de alguien que no había llevado un análisis hasta su término, sino por el de uno que jamás se psicoanalizó: James Joyce. Esto es, que hay *sinthome* antes —y por fuera—, durante y luego del análisis. Y, por fin, si se toma entonces como ejemplo el *sinthome* joyceano —Ego-*sinthome* corrector del lapsus que, según Lacan, deja en Joyce suelto lo imaginario e *interpenetrados* simbólico y real— por singular que se lo considere, comporta al mismo tiempo una función universal que no falta en *sinthome* alguno —justamente reparar el lapsus del nudo—, y lo hace de un modo indudablemente particular —típico, no borromeo, característico de los nudos psicóticos—. [xvi] Es decir, de Aristóteles somos enteramente incurables. [xvii]

DOS SUTILEZAS

En *Sutilezas analíticas*, Miller afirma que el *sinthome* “borra fronteras”. [xviii] En primer término, me interrogo: ¿acaso borra fronteras nosológicas? Respecto de ello, y únicamente para comenzar, puede indicarse que, sin dudas, la noción de *sinthome* es *trans... estructural*. Me parece que, en efecto, la clínica del *sinthome* subordina las diferencias nosológicas —especialmente la oposición neurosis-psicosis, que de ningún modo se borra en el último Lacan— al par encadenamiento-desencadenamiento que aquella clínica —como vengo señalando— pone en primer plano. Ciertamente el último abordaje clínico de Lacan es continuista, en la medida en que parte de un *pathos*-uno: que estamos enfermos de *lalengua*, que no hay relación, o que hay forclusión generalizada y que, por ello, cada quien debe inventarse un artificio-*sinthome* más o menos chiflado —de ahí que “todo el mudo es loco”— para vérselas con el *troumatisme* —traumatismo del agujero [xviii] que es de estructura—. Pero eso no quiere decir que tales las locuras sean indistinguibles. En el marco de aquel continuismo, debe destacarse que no hay nada más discontinuo que la oposición entre la cadena borromea que soporta las chifladuras que anudan las neurosis y la rigidez no borromea

de las locuras psicóticas: a cada lado del par anudamiento-desanudamiento se ahonda la clínica diferencial que Lacan inició en los años 50’.

En segundo lugar, Miller propone que el *sinthome* produce un borramiento de las fronteras entre psicoanálisis y psicoterapia. [xix] No puedo menos que suscribir. Diría que no hay terapéutica *psi* que no sea del *sinthome*. Se trata, precisamente de su eficacia *anudante*: repara lo fallado, ata lo desencadenado. Arrulla, adormece, estabiliza, encadena, soportando la homeostasis del *parlêtre*. De este modo, mientras triunfe el *sinthome*... el psicoanálisis no se distingue de la psicoterapia. Y, por eso, para que esa distinción acontezca —y conviene que así sea—, el *sinthome* debe fracasar, fracasar y fracasar. Apuntando a ello, al núcleo del asunto que quiero compartir con ustedes hoy, me referiré ahora sin más rodeos, a tales tres fracasos del *sinthome*.

FRACASO (1) DEL *SINTHOM*E NORMAL

Comienzo por señalar que hay la terapéutica del *sinthome* en una neurosis no desencadenada. Es lo que Freud llamaba el “estado neurótico común”, [xx] en el que impera la egosintonía del síntoma, que es... *sinthome*. El neurótico común, el no desencadenado, el adormecido, ama a su *sinthome* como a sí mismo. Está obviamente, identificado al síntoma —cuidado, esa no es una exclusividad del fin del análisis— y tal identificación “hace *sinthome*”. En *Los signos del goce* Miller señala que el *sinthome* es síntoma más fantasma. Y bien, de eso se trata, es un síntoma soportado fantasmáticamente. El *sinthome*, desde esta perspectiva, es un compuesto. No sorprende al freudiano: tal composición proviene de una “soldadura”. [xxi] Pero... váyase a un Freud bien temprano y recuérdese lo que en 1896 llamaba “síntomas defensivos primarios”, [xxii] con Lacan indudablemente tienen función de *sinthome*. Estos “síntomas” —que son más bien rasgos de carácter— no son productos del fracaso de defensa alguna: más bien la sostienen —a la defensa—. Son el moño que anuda el paquete de lo que Freud llamaba por entonces la “salud aparente”: “defensa lograda”. Por esta vía se deja entrever que no hay noción freudiana más cercana al *sinthome* lacaniano que aquella de defensa —y de ahí un solo paso y ya se entiende por qué Lacan, en su *Seminario 24* hace de la intervención propiamente analítica una... “perturbación de la defensa”: [xxiii] conmoción, en efecto, del *sinthome* dormitivo, lo que en el seminario anterior se abordaba a partir del equívoco interpretativo: única arma que contamos... “contra el *sinthome*”—.

Pero... ¿siempre el psicoanalista perturba la defensa? Ciertamente no. Sigmund Freud, en la conferencia citada, ya señalaba la existencia de algunas posiciones subjetivas que en modo alguno deben ser perturbadas por el analista —que en ningún caso es un fanático de la *desinthomatización* o un militante del desencadenamiento— a veces, más bien, con Freud reconocemos que nos toca retirarnos “con modestia y en silencio”, constatando que hay arreglos —y no únicamente psicóticos, como a

veces se cree— que un psicoanalista no tiene por qué cuestionar. Lo que no implica, sin embargo, poner a tal consultante de patitas fuera del consultorio o dejar de escucharlo. Un analista —objeto versátil, como lo denominaba Miller—,^[xxiv] puede operar de muchos modos y no solamente desatando. No sometemos a cualquiera a los efectos desencadenantes de la operación propiamente analítica,^[xxv] sabemos que no hay psicoanálisis sin alguna iatrogenia y únicamente el penar de más del sufriente habilita éticamente nuestra intervención en esa dirección. Y ello, sin llegar a referirme aquí a lo que he denominado “neurosis ordinarias”,^[xxvi] es decir “no desencadenados” tan firmemente defendidos... como esos japoneses —si es que queda alguno— que siguen peleando la segunda guerra mundial en algunas islas del Pacífico a quienes nadie les avisó: *War is over!* Y tampoco a las posiciones subjetivas francamente inanalizables a las que Lacan se refiere explícitamente en su *Seminario 23*: el católico verdadero, Joyce —y sí, en otro lugar agrega también a los japoneses—... todos ellos tan decididamente *sinthomados* que resultan perfectamente impermeables al análisis. Ni el católico verdadero ni Joyce deben compararse con el analizado —único al que el reduccionismo teleológico le otorga la “orden del *sinthome*”—, están más bien en el “más acá del análisis”: para Lacan, propiamente inanalizables. Y así es, mientras el *sinthome* se afirme y se sostenga, el análisis no tiene chance alguna. Analizarse supone que eso deje funcionar, algo trastabillo y alguna pregunta se ponga en forma. Pero el *sinthome*... eso anda, es un arreglo, una respuesta que funciona. Hasta que deja de hacerlo. Freud —lo he indicado— pensaba a este síntoma-defensa —que en Lacan es el *sinthome*— como una composición a partir de cierta soldadura, como un compuesto. Y bien, eso a veces... se des-compone, se des-suelta. Valdría la pena abordar este orden de dis-funcionamiento *no-sin-Thom*, quiero decir, no sin René Thom, el matemático creador de la teoría de catástrofes.^[xxvii] Efectivamente, catástrofe, crisis del *sinthome* preanalítico. Única vía que podría conducir a la experiencia del análisis: para que tenga alguna una chance de comenzar, el *sinthome* normal^[xxviii] debe fracasar. Se ve bien que aquí no se trata, como se cree en todas las esquinas, del pasaje “del síntoma al *sinthome*”. Por el contrario: para que un psicoanálisis tenga alguna oportunidad, hay que ir del *sinthome* que anuda, estabiliza y adormece... al síntoma que viene de lo real, se pone en cruz e impide que las cosas marchen.^[xxix] Sí, vacilación del fantasma, tropiezo, fracaso del *sinthome*. Fracaso uno.

FRACASO (2) DEL SINTHOME TRANSFERENCIAL

Ahora bien, el fracaso del *sinthome* normal, el desencadenamiento de la neurosis, no supone necesariamente la entrada al dispositivo, más bien sólo su posibilidad: la chance que la vida le da a un ser hablante para formularse —para desatar— una pregunta que valga la pena, y una que no viene sin un síntoma de soporte. Ese acontecimiento de cuerpo que es el síntoma —subrayo, sin

th— ese síntoma que *sintraumatiza*^[xxx]... es necesario —sobre él se monta una verdadera demanda de análisis— pero no suficiente para que haya *del* analizante. La producción del significante de la transferencia —discurso analítico— y luego su articulación con el significante cualquiera —algoritmo de la transferencia, antecedente del discurso del amo— en la “Proposición del 9 de octubre sobre el psicoanalista de la escuela”, que suponen la puesta en forma del síntoma en la entrada en análisis —neurosis artificial, neurosis de transferencia en el decir de Freud— y la emergencia de un psicoanalizante, pueden retomarse en términos nodales atendiendo a que, en el *Seminario 23* no es el psicoanálisis, sino el psicoanalista el que deviene *sinthome*^[xxxi]: el *sinthomanalista* re-anuda —re-compensa— lo que se ha desencadenado —o des-compensado—, constatándose de este modo, también en la entrada al dispositivo analítico, la potencia terapéutica del *sinthome*. Y su cautivante peligro: dormirse ahora, más o menos confortablemente, sobre el diván. Es que, si donde hay *sinthome* hay relación, la pareja analítica va derecho al lugar de la relación que no hay volviéndose un tan formidable remedio que el análisis corre el riesgo de infinitizarse. La sospecha del entorno del paciente lo verifica cuando al pobre diablo, que ahora se analiza, le sueltan un: “dependés de tu psicoanalista cual muleta, ya no te soltarás de él”. El analista-muleta —incluso amuleto—, en cualquier caso, ¿qué podrá ahora desatar al analizante del sueño *sinthomanalítico* que parece cernirse sobre él? Se precisa que el *sinthome*... fracase otra vez.

Y ello llega por una razón de estructura, a la que se suma la operación de un deseo inédito. Por una parte, la libre asociación con la que se compromete quien ahora se ha vuelto un analizante no conduce solamente al goce del *blabláblá* que asegura el principio del placer. Arriesgándose *realmente* en el ejercicio de la regla fundamental, el analizante es indefectiblemente dirigido hacia lo imposible de decir y, en ese punto, la asociación libre se detiene —primer obstáculo al adormecimiento *sinthomanalítico*—. La resistencia que Freud^[xxxii] llegó a constatar en ese ombligo de la transferencia es retomada por Lacan como presencia del analista en el *Seminario 11*. Un acontecimiento imprevisto produce tantas veces el pasaje del psicoanalista “adivino” al psicoanalista “divino-a” —recuérdese la referencia a Tiresias luego del apólogo del restaurante chino—.^[xxxiii] Pero cuando en su enseñanza el objeto *a* es reducido a semblante,^[xxxiv] ¿qué noción viene a tomar, para Lacan, su posta de real para encarnar la objeción del deseo del analista, segundo obstáculo al sopor *sinthomanalítico*? La de síntoma precisamente: es el analista-síntoma (nuevamente, sin *th*), eventualmente la interpretación-síntoma —que perturba la defensa—, la que sanciona con un nuevo desencadenamiento —ahora bajo transferencia— el tropiezo, el fracaso del *sinthome* transferencial. Subráyese entonces esta oposición fundamental que hace, de un analista, Jano: su deseo —el del psicoanalista— operando a contramano del *sinthomanalista*. Fracaso dos, fracasa-dos.

FRACASO (3) DEL *SINTHOME* POSANALÍTICO

Así, a las contingencias que empujan el trabajo analítico hasta sus confines, allí donde lo imposible de decir se entromete en el juego de la transferencia, se adiciona la operatoria de ese deseo inédito —extraño en una especie, que llamamos humana, que no quiere más que seguir durmiendo— el del psicoanalista —que soporta ahí la función del síntoma (sin *th*)—, obstaculizando el adormecimiento ineliminable de la práctica palabrera que supone un psicoanálisis, perturbando la defensa *sinthomática* y ello, una y otra y otra vez: rizar el rizo. Ahora bien, las vueltas-dichas en torno de ese agujero —¿o son dos?— no conducen, sin embargo, a dejar enteramente desarmado al analizado —nadie sale de la experiencia absolutamente indefenso—. Le toca al analista, en efecto, acompañar el trabajo analizado de construcción —el término puede reconocerse como freudiano— de un *sinthome* menos tonto que el del neurótico adormecido o el transferencial, si no más vivo probablemente más compatible con la vida, algo más creativo, sobre todo, menos sufriente. En el nivel de lo que Lacan denominó “identificación al síntoma” en su *Seminario 24*^[xxxv] se reconoce ese arreglo novedoso con lo real que no es extraño a la experiencia del fin del análisis. Obviamente que se trata de un funcionamiento y que esa identificación al síntoma también aquí “hace *sinthome*”. Conocer su síntoma, saber manipularlo, desembrollarse con él, son los términos con los que Lacan se refiere a esa terapéutica postrera del análisis, en la que el sin-nombre neurótico^[xxxvi] es atemperado por esa reparación o suplencia conclusiva que supone hacerse un nombre de *sinthome*.

Pero no pueden soslayarse las objeciones que ese mismo Lacan agrega a su planteo: interpone las “garantías de una suerte de distancia” que desbaratan cualquier transparencia de sí a sí que pudiesen llevar al analizado desde un liviano “creérsela” hasta la pesada infatuación; a lo que se suma el reconocimiento de que ese novedoso saber-hacer-ahí... “es corto”. Y bien, ¿de dónde provendrían tales garantías de distancia que harían trastabillar cualquier identidad reforzada que de la identificación al síntoma pudiesen extraerse? Por una parte, de la participación del inconsciente real^[xxxvii] del que no cabe esperar ningún desabono^[xxxviii] puesto que en el final este “inconsciente resta... resta el Otro”.^[xxxix] Una-equivocación y una-equivocación y una-equivocación: fecundas zancadillas del inconsciente-enjambre-de-unos que harían Witz de aquella identificación postrera.^[xl] Pero también de los restos sintomáticos de un análisis que no deben confundirse con *sinthome* alguno puesto que, respecto de aquellos, sigue primando el no-saber-hacer. No se trata, en este caso entonces, de la identificación *al* síntoma sino de la identificación *del* síntoma. Si el análisis, luego de un prolongado trabajo de desciframiento ha reducido el síntoma hasta su hueso, no abierto ya a desciframiento alguno, de éste persiste su núcleo, letra de goce incurable. Pero, insisto, no se trata aquí de lo que se sabe-hacer-ahí con el *sinthome*, más bien de la

advertencia de esa la letra, de esas marcas incurables, respecto de un no saber-hacer radical en la no-relación. Los restos sintomáticos bordean de este modo, en el fin del análisis, el agujero de la estructura del que ningún psicoanálisis nos cura. Luego, que la identificación al síntoma suponga para Lacan algo que “es corto”, podría atribuirse asimismo a dos factores. Por una parte, deja entrever el carácter perecedero del *sinthome* posanalítico: ninguna eternidad le está prometida. Salvo que medie la muerte —y mejor que no— eventuales *tsunamis* de lo real pueden volver a conmover las playas del analizado para reconducirlo, quizás, a otra consulta analítica^[xli] de la mano ahora de un síntoma desencadenante que se ha quedado —al menos por un tiempo— suelto de su *anudante* y *estabilizante* compañero. Pero, además, esa cortedad me parece atribuible, especialmente, al hecho de que la terapéutica última del análisis —el hacerse un nombre de *sinthome*, un escabel— no deja espacio aún para que “haya del psicoanalista”.^[xlii] En efecto, el analizado no es el analista.^[xliii] Y este último no analiza en nombre de su nombre-*sinthome* —que oportunamente obtuvo como saldo terapéutico del análisis— sino que se aviene a dejarse tomar como *sinthome* por quien lo consulta. Lo que he llamado *sinthomanalista* no es el *sinthome* del psicoanalista —que más bien no se pone en juego en su acto^[xliv]—, sino el analista-*sinthome*... del psicoanalizante. Como se ve, subrayo aquí no tanto el paso de analizante a analista, sino el paso triple que va de analizante a analizado... a analista. Y ese último tramo impone la castración del escabel^[xlv]: nombre de un nuevo fracaso del *sinthome*. Fracaso de la identificación al síntoma, fracaso del *sinthome* posanalítico, fecundo fracaso que engendra al analista en función. Fracaso tres.

UN FRACASO MÁS (4): EL DE LA ESCUELA-*SINTHOME*

En Turín, en el comienzo de este siglo, Jacques-Alain Miller propuso la necesidad de que el lazo entre analistas —el lazo institucional que Lacan denominó Escuela de Psicoanálisis— se soporte propiamente del discurso analítico, volviéndose así “escuela-sujeto”, “escuela-analizante”.^[xlvi] Pues bien, para hacerle lugar, concluyo señalando la necesidad del fracaso de la “escuela-*sinthome*”, la cual comporta ese encadenamiento adormecedor del cual Freud dio sus coordenadas en 1921.^[xlvii] Este fracaso, el de la “escuela-*sinthome*” es clave para que ella se vuelva... no-toda iglesia. Es decir, si la religión es inevitable, tanto como el efecto de grupo o de masa, no es imposible que el deseo del analista los horade. Por supuesto que, en esa línea, se torna necesaria la operatoria de una perturbación de la defensa, una interpretación de la experiencia de la escuela que la fuerce a entrar en análisis volviéndose así “escuela-analizante”. Obviamente para ello se precisa que haya *del* analista. Me pregunto entonces si el dispositivo del pase, tal como se plantea en la actualidad, posibilita la producción de un analista *de la* escuela en esos términos. O incluso, si un analista tal podría aislarse... antes de soltar esa interpretación fecunda. Si así no fuera, todavía

estaría por crearse algún dispositivo –agregado al diseñado por Lacan en 1967– que lo aísle, que reconozca a este analista *de la escuela... ex post facto*.

Luego, si ello no se consigue, hay que recordar también –y conviene recordarlo a menudo– que la escuela no es más que un medio, que el psicoanálisis es el fin y que Lacan siempre nos invitó a elegir entre los psicoanalistas... y el psicoanálisis. Entonces, mejor fracasar, fracasar y fracasar... y fracasar mejor.

NOTAS

[i] En Lacan mismo valdría la pena distinguir “fases” en la construcción de esta noción. Brevemente, señalaría, al menos, la conveniencia de precisar una genealogía del *sinthome* indicando que se gesta apoyado en la noción de nominación que, entre 1974 y 1975 (más especialmente sobre el final de *RSI*), se concibe como cuarto eslabón que enlaza de modo borromeo a los tres registros que ya no pueden anudarse por sí mismos; función que el *sinthome* heredaría cuando Lacan restaure esa vieja grafía para el síntoma introduciéndola en su enseñanza en junio de 1975 en su conferencia “Joyce el síntoma”. Luego vendrá una suerte de establecimiento conceptual, entre 1975 y 1976, cuando el *sinthome* se aparece con la noción de lapsus del nudo en el *Seminario 23*, definiéndolo asertivamente como reparación de ese fallo en la escritura del nudo o cadena. Y, por fin, hay una deriva de la noción: el *sinthome* es invocado, ya a cuenta gotas, todavía unas pocas veces por el ultimísimo Lacan, entre 1977 y 1978, en algunas de sus intervenciones orales.

[ii] Que se genera precisamente entre la quinta y la sexta clase del *Seminario 23*. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 160.

[iii] Cf. Miller, J-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 90.

[iv] Cf. Schejtman, F. (2022): “De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay”, en Horne, B. y Gurgel, I. (comp.), *El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.

[v] Cf. Miller, J-A. (1990): “Acero el abierto” (*Acier l’Ouvert*), Correo del Campo Freudiano, 7, mayo-abril 1990, p. 9.

[vi] Lacan, J. (1975): “*Conclusions. Journées d’étude de l’École Freudienne de Paris*”, 9-11-75. En *Lettres de l’École Freudienne*, 24, 1978.

[vii] Lacan, J. (1975-76): *El Seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 17.

[viii] Y subrayo que Lacan señala aquí “particular” y no “singular”, rectificando alguna afirmación suya anterior –anterior a proponerlo en este contexto como reparación del lapsus del nudo–.

[ix] *Ibid.*, p. 92.

[x] *Ibid.*, p. 98-99.

[xi] *Ibid.*, p. 123.

[xii] *Ibid.*, p. 133.

[xiii] Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, inédito, 10-5-77.

[xiv] Lacan, J. (1978): “*Conclusions du IX Congrès de l’École Freudienne de Paris*” (sur ‘*La transmission*’), 9-7-78. En *Lettres de l’École*, 25, 1979, vol. II.

[xv] Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.

[xvi] Luego, no queda más que preguntarse por la razón que explique una tal extendida deformación en la lectura de la noción lacaniana de *sinthome*. Y bien, si se *googlea* el sintagma “del síntoma al *sinthome*” –que sintetiza bien la distorsión criticada– se verá que las entradas son numerosísimas: crecen todos los días. Especialmente en castellano, la diferencia con el francés y el inglés es notable. ¿Esta prevalencia podrá ponerse en la cuenta de no se sabe qué idealización del francés en el psicoanalista hispanohablante promedio? ¿Será más *cheto* –como se decía en Buenos Aires en cierta época– terminar un análisis con un *sinthome*, que con un síntoma? No es seguro: más allá de esta diferencia cuantitativa, la desviación indicada no deja de presentarse, también, en francés, inglés, incluso en portugués. Se entiende, la idealización del fin del análisis –que está en el fondo del asunto– está lejos de ser un fenómeno exclusivamente hispanoparlante y culminar un psicoanálisis con un *sinthome* parece seguir siendo muy *cool*, sin importar la lengua que se habite.

[xvii] Miller, J-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 83.

[xviii] Cf. Lacan, J., (1973-74): *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito, 19-2-74.

[xix] Cf. Miller, J-A. (2008-09): *Sutilezas analíticas*, op. cit., p. 83.

[xx] Cf. Freud, S. (1917): “24ª conferencia: El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. XVI.

[xxi] Cf. Freud, S. (1905): “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras Completas*, op. cit., t. VII y Freud, S. (1908): “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, op. cit., t. IX.

[xxii] Cf. Freud, S. (1896): “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, op. cit., t. III.

[xxiii] Cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, op. cit., 11-1-77.

[xxiv] Miller, J-A. (1999): “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela*, 69, junio de 1999.

[xxv] Aquí conviene recordar la etimología de “análisis”: Del latín *analysis*, del griego antiguo *ἀνάλυσις* (análusis), de *ἀνάλυω* (analúo) (descifrar, investigar), formado de *ἀνα-* (ana-) (completamente) y *λύω* (lýo) (yo desato).

[xxvi] Cf. Schejtman, F. (2013): *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, op. cit., p. 312.

[xxvii] Autor de *Estabilidad estructural y morfogénesis* (1972) y *Modelos matemáticos de la morfogénesis* (1980), a quien Lacan cita en su seminario el 3 de febrero y el 3 de marzo de 1972.

[xxviii] Se puede recordar que en el *Seminario 3* Lacan afirmaba: “esa es la característica de la gente normal. No hacemos preguntas, nos lo enseñaron, y por eso estamos aquí. Pero, en tanto psicoanalistas, estamos hechos sin embargo para intentar esclarecer a los desdichados que si se han hecho preguntas...” Lacan, J. (1955-56): *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984, p. 287.

[xxix] Cf. Lacan, J. (1974): “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

[xxx] Lacan, J. (1975): “Joyce el síntoma”, en Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 160.

[xxxi] Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 133.

[xcccii] Cf. Freud, S. (1912): “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.

[xccciii] Cf. Lacan, J. (1964): *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986, pp. 267-8.

[xccciv] Cf. Lacan, J. (1972-73): *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981, cap. VIII.

[xcccvi] Concesión que hago aquí al galicismo extendido –aunque preferiría “identificación con el síntoma”. Por lo demás, cf. Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

[xcccvi] Cf. Lacan, J. (1960): “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p. 786.

[xcccvi] Cf. p. ej. Miller, J-A. (2006-07): *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

[xcccvi] Al desabono mejor confiárselo a Joyce, quien no precisó de análisis alguno y a quien, de todos modos, el inconsciente no dejaba de dar, sino sentido, letra: de ese inconsciente tampoco él se desabona; se lo ve aparecer vivo y coleando sobre el final del *Seminario 23*: cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 152.

[xcccvi] Lacan, J. (1976-77): *El seminario. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, op. cit., 16-11-1976.

[x] Si no hubiese esta agudeza de la una-equivocación, que hace trastabillar de tanto en tanto la construcción *sinthomática* del analizado no podría distinguirse a ésta del yo fortalecido pretendido por cierto posfreudismo. La una-equivocación introduce así un desvío respecto de la ortodoxia del sinthome que posibilita volverlo, de este modo, partícipe de la *haeresis* y, al analizado, abierto a una elección. Cf. Lacan, J. (1975-76): *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit., p. 15.

[xii] Que ello pueda acontecer -como de hecho ocurre- no desmerece un ápice nuestra práctica ni sus efectos, pero sí desidealiza saludablemente la consideración del fin del análisis. El psicoanálisis no es el juego de la oca “retrocede-diez-casillas-y-vuelve-a-empezar-de-cero”: si no hay progreso sí hay avance, y no en vano. Así, los reanálisis -también el del analizado- retoman por lo general en el preciso punto de corte en el que se interrumpió -o finalizó- el análisis anterior.

[xiii] “no se trata para nosotros en absoluto de llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte. Lo nuestro consiste en incitarlo a pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido, a él, como singular”. Lacan, J. (1975): “*Intervention à la suite de l’exposé d’André Albert*”. En *Lettres de l’École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

[xiiii] Contrariamente a lo que puede leerse en la “*Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la escuela*”, la “*Nota italiana*” avanza: “el análisis es necesario para ello [para hacer un analista] pero no es aún suficiente”; y sigue: “bien puede haber habido análisis, pero analista ni por asomo”. Lacan, J. (1974): “Nota italiana”, en *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.

[xlv] Puesto que ciertamente se goza del *sinthome* y de ello, precisamente, el psicoanalista se abstiene en su acto, ya que no es su goce lo que en él opera, sino su deseo. Como el santo: seco de goce... mientras haga de santo. Cf. Lacan, J. (1973): “Televisión”, en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.

[xlv] Cf. Lacan, J. (1979): “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012,

[xlv] Cf. Miller, J-A. (2000): *Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela*, Grama, Buenos Aires, 2025.

[xlvii] Freud, S. (1921): “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1896). “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”, en *Obras Completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. III.

Freud, S. (1905). “Fragmento de análisis de un caso de histeria”, en *Obras Completas*, op. cit., t. VII.

Freud, S. (1908). “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad”, en *Obras Completas*, cit., t. IX.

Freud, S. (1912). “Sobre la dinámica de la transferencia”. En *Obras Completas*, op. cit., t. XII.

Freud, S. (1917). “24ª conferencia: El estado neurótico común”, en *Obras Completas*, op. cit., t. XVI.

Freud, S. (1921). “Psicología de las masas y análisis del yo”, en *Obras Completas*, op. cit., t. XVIII.

Lacan, J. (1955-56). *El seminario. Libro 3: Las psicosis*, Barcelona, Paidós, 1984.

Lacan, J. (1960). “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”. En *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009.

Lacan, J. (1964). *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1986.

Lacan, J. (1972-73). *El seminario. Libro 20: Aun*, Paidós, Barcelona, 1981.

Lacan, J. (1973). “Televisión”, en *Psicoanálisis. Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980.

Lacan, J. (1973-74). *El Seminario, libro 21, Los no incautos yerran*, inédito.

Lacan, J. (1974a). “La tercera”. En *Intervenciones y textos 2*, Manantial, Buenos Aires, 1988.

Lacan, J. (1974b). “Nota italiana”, en *El pase a la entrada*, Eolia, Buenos Aires, 1991.

Lacan, J. (1975a). “*Journées d’étude de l’École Freudienne de Paris*”, 9-11-75. En *Lettres de l’École Freudienne*, 24, 1978.

Lacan, J. (1975b). “*Intervention à la suite de l’exposé d’André Albert*”. En *Lettres de l’École Freudienne de Paris*, n° 24, 1978.

Lacan, J. (1975c). “Joyce el síntoma”, en Lacan, J.: *El seminario. Libro 23: El sinthome*, op. cit.

Lacan, J. (1975-76). *El seminario. Libro 23: El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan, J. (1976-77). *El seminario. Libro 24: L’insu que sait de l’une-bévue s’aile à mourre*, inédito.

Lacan, J. (1978). “*Conclusions du IX Congrès de l’École Freudienne de Paris*” (sur “*La transmission*”), 9-7-78. En *Lettres de l’École*, 25, 1979, vol. II.

Lacan, J. (1979). “Joyce el síntoma”, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.

Miller, J-A. (1990). “Acero el abierto” (*Acier l’Ouvert*), Correo del Campo Freudiano, 7, mayo-abril 1990.

Miller, J-A. (1999). “Las contraindicaciones al tratamiento psicoanalítico”, en *El Caldero de la Escuela*, 69, junio de 1999.



- Miller, J-A. (2000). *Teoría de Turín acerca del sujeto de la Escuela*, Grama, Buenos Aires, 2025.
- Miller, J-A. (2006-07). *El ultimísimo Lacan*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Miller, J-A. (2008-09). *Sutilezas analíticas*, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Schejtman, F. (2013). *Ensayos de clínica psicoanalítica nodal*, Grama, Buenos Aires, 2013.
- Schejtman, F. (2022). "De la clínica psicoanalítica nodal: que no hay", en Horne, B. y Gurgel. I (comp.), *El campo uniano. La última enseñanza de Lacan y sus consecuencias*, Grama, Buenos Aires, 2023.